



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9742

### PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Estranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

### REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

MIERCOLES 25 DE ABRIL DE 1894.

### CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Gaumartin, 61, y J. Jones, Faubour Montmartre, 31.

## LA CUESTION DE MELILLA Y LA LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

Son dos cosas completamente distintas; pues mientras nuestras tropas salen de Melilla, cada día llegan á Cartagena mayores partidas de la sin rival Legia Jabonosa, vendiéndose en los puntos siguientes:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jaca; Droguería de D. Juan Vilagrán, calle del Carmen; D. Tomas Seva, calle de Osmar; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Andreu Costa, San Francisco esquina Palas; Sra. Winda é hijos de Pico, plaza de las Verduras; don José García y García, calle del Carmen esquina á la de San Roque; Droguería de D. Adolfo Fernández, calle de San Miguel esquina á la de Jara; D. José Casanovas, Serreta 5; D. José Pagán, Aire 8; D. Victor Martínez, plaza del Sevillano 5; Droguería de los Sres. Cánovas hermanos, Mayor 18; D. Francisco Balibrea, Serreta frente á la Caridad; D. Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Solano, enfrente de la Caridad; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; Droguería calle del Duque núm. 17; D. Antonio Navas, calle de la Palma; Sra. Winda é hijos de Maximo Gutiérrez, Verduras 14; D. Ginés García Canante, Caballos 1; D. Juan Roca, Lizana 1; D.ª Francisca Rubio, plaza Roldán; D. Juan Cecilia, Angel 36; D. Genónimo Martínez, calle del Aire 2; D. Ginés Ros Barbero, Cuatro Santos 15; D. José Guillén, San Fernando 57; D. Cecilia Cutillas, Serreta.

Para los pedidos dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, San Fernando 39, pral. Cartagena.

### HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramienta agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de sertideros, sillones, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO-COMERCIAL. —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42.

### LA CAMPAÑA DE MINDANAO

Por el último correo de Filipinas han venido noticias muy interesantes.

El día 2 de Marzo último, tomó posesión de Pantar, punto avanza-

do en dirección de la laguna de Linao, la columna al mando del comandante militar de aquel distrito, D. Nicolás Soro. Esta operación que se hizo de acuerdo y con el concurso del datto de Pantar y del de la isla de Balut, se realizó sin dificultades de especie alguna, y las tropas se alojaron en dos cotta, cedidas por el jefe de aquella importante ranchería.

El punto de que se trata, situado sobre la orilla izquierda del río Agus, en posición dominante y á unos cinco kilómetros de la laguna, nos hace dueños del más importante vado y de los caminos de herradura de ambas riberas.

Sin duda porque lo comprendieron así los moros de algunas rancherías vecinas, acudidos por el datto de Cabasaran, lugar separado dos kilómetros y medio de Pantar, más avanzado á la laguna y próximo al río Agus, comenzaron á hostilizar á nuestros soldados en la aguada y proyectaron establecerse fuertemente entre Pantar y Munggan para cortar nuestras comunicaciones.

Sabedor de este propósito el co-

mandante Soro por los moros amigos, resolvió no dejarse bloquear, y á fin de impedir que hiciesen obra alguna para lograr este objeto, adoptó el más animoso de los planes, el de atacar y vencer á los levantiscos en el mismo Cabasaran.

El día 5, dejando convenientemente guarnecidas las cotta de Pantar, organizó dos columnas con una compañía y parte de otra del regimiento de infantería número 73, una de ingenieros, al mando del teniente Sr. Andrade; la segunda y tercera disciplinarias, una sección de artillería de plaza, al mando del teniente Ramos; otra con dos piezas Plasencia, bajo los órdenes del teniente Pérez Badía, y algunos moros de los dattos partidarios nuestros, y marchó resueltamente sobre el enemigo.

A 500 metros de la cotta de Cabasaran puso las piezas en batería, tomó el mando de la primera columna, y dejando la segunda columna de reserva en protección de la artillería, mandó un parlamentario á la cotta, ordenando su entrega.

Los moros de Cabasaran no quisieron darse á partido y rompieron el fuego de lintaca en dirección á nuestro campo. Entonces el comandante Soro hizo contestar con el de nuestra artillería que batió la cotta haciendo desalojar de ella á gran parte del enemigo. Momentos después se lanzó al asalto de la cotta la primera columna, por sus cuatro frentes.

La fortificación estaba construida con adobes y tenía cinco metros de altura y una cerca de cañas en su corona. A pesar de ella, del foso lleno de agua de uno de sus frentes y del gran número de púas y abrojos que la rodeaban, se tomó en el primer intento por nuestras tropas, que rivalizaron en arrojo y entusiasmo, siguiendo el ejemplo de sus oficiales.

Las bajas del enemigo, dentro de la cotta y en sus alrededores, con-

sistieron en 180 muertos y gran número de heridos, las nuestras ascendían á 15 heridos de arma blanca y de fuego, y 62 de púas y abrojos, formando un total de 77; la mayor parte son leves.

Los honores de la jornada fueron para la artillería y la primera línea, que formó la 6.ª asalto. Han sobresalido los que tuvieron la fortuna de hallarse en primera línea, y todos han puesto de su parte cuanto decisión y esfuerzo les ha sido posible, en el lugar que les asignó el orden de combate.

Destruída la cotta, tomadas gran número de lintacas, lanzas y crisos y algunos fusiles, desfilaron nuestras columnas por delante de los cadáveres de las enemigos, y se volvieron á su campamento de Pantar.

### TIJERETAZOS

El general Martínez Campos, de vuelta de Melilla, ha hecho una visita afectuosísima al Sr. Sagasta.

Una de cal.

Y después ha hecho otra visita al señor Cánovas del Castillo, también afectuosísima.

Otra de arena.

En París se ha contratado un empréstito de 200 millones de francos que ha sido cubierto 84 veces.

La víspera por la noche durmieron en la calle 8000 personas que deseaban suscribirse.

Hay que advertir que el interés del empréstito era el dos por ciento.

Si un ayuntamiento español anuncia un empréstito y ofrece el diez, no hacen cola ocho personas para suscribirse.

¿Hay quien apueste?

Leemos en «El Día»:

«Según leemos en un periódico de Barcelona el juzgado del distrito del Norte ha decretado el embargo de los bienes y caudales del gremio de fabricantes de fósforos de España.»

¿Pues ha salido ese un buen negocio! ¿Cuál quiera lo arrienda ahora!

El sindicato de la prensa de Castellón ha celebrado un banquete con asistencia de las autoridades de todos los órdenes.

El gobernador civil presidió el acto, que resultó brillantísimo.

Los brindis de las autoridades versaron sobre la unión de la prensa, que conviene á la prosperidad de las provincias.

Que diferencia entre lo que pasa en Castellón y lo que sucede en Tortosa.

Allí se reparten dulces.

En Tortosa palos y malas razones.

Y en otras partes arañazos más ó menos místicos.

Dice un periódico:

«En Barcelona ha sido detenido un prógimo que armó un escándalo frente á una cervicería, donde le habían ganado jugando al burro 48 pesetas.

Jugar al burro cuesta siempre caro.»

¡Si jugará al burro el país!

¡Porque miran ustedes que le resulta caro el juego de los partidos!

Todos los corcho-taponeiros de España son partidarios de los tratados comerciales.

Y según parece por el ruido que meten no hay mas que industriales corcho-taponeiros en España.

Solo con la voz de los corcho taponeiros se quedan tamaritos los representantes de la industria española.

¿Que será cuando comiencen á hablar los mineros?

No se oye la voz de Barcelona ni la de Bilbao.

Dice «El Diario de Murcia»:

«Al pobre mendigo Roque le dió ayer una angustia que cayó al suelo presa de la mayor debilidad. Según dijo hacía dos días que no había comido.»

¡Pobre angustia!

### NOTAS

Los maestros de escuela que se quejan porque no se les paga, no saben que por muchas que sean sus penas las hay mucho mayores.

El propio maestro de Benegalbon es nada comparado con otros.

Si alguna vez ha recordado el maes-

EL ULTIMO MOHICANO. 495

casi general se levantó enseguida y rompió el silencio en estos términos:

— Es una mentira! Yo no tenía hijo ninguno! Aquel que llevaba ese nombre está olvidado! Su sangre era pálida y no procedía de las venas de un Huron.— Los malditos Chippewas engañaron á mi squaw.— El Gran-Espíritu ha dispuesto que la raza Witsenish se extinga.— Estoy contento de que se acabe en mí.— He dicho.

El desgraciado padre miró en derredor de sí como para leer una muestra de aprobación en los ojos de los que le escuchaban, pero las severas costumbres de la nación habían exigido un tributo demasiado penoso para un débil anciano. Permaneció de pie un minuto para gozar de un triunfo comprado á tal precio, y después como si la vista de los hombres le hiciera daño, se envolvió la cabeza en su manta y salió con el paso silencioso de un indio, para irse á su cabaña; y entregó en ella libremente á su dolor, con una compañera que tenía la misma edad que el y el mismo motivo de aflicción.

Después de su partida, uno de los gefes con una delicadeza que podría servir de ejemplo en una sociedad civilizada, separó la atención de los jóvenes del espectáculo que acababan de presenciar, dirigiendo la palabra á Magua.

— Los Delawares han rondado por nuestras cerca-

494 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

taburete á Duncan. Este dirigió una mirada á su vecino y un estremecimiento involuntario corrió por su cuerpo al reconocer á Magua.

La llegada imprevista del tomible y astuto guerrero retardó la salida del anciano gefe. Este encendió otra vez su pipa, otros muchos lo imitaron, y el mismo Magua cogiendo la suya la llenó de tabaco y se puso á fumar con tanta indiferencia y tranquilidad como si no hubiera estado ausente dos días.

Un cuarto de hora, que se figuró al mayor una eternidad, pasó de aquel modo, y todos los guerreros se hallaban envueltos en humo cuando uno de ellos dirigiéndose al recten llegado le dijo:

— Magua ha encontrado los alces?

— Mis jóvenes guerreros no pueden con todos ellos; que Junco Flexible vaya á su encuentro y les ayude.

Aquel nombre que ya no debía ser pronunciado jamás, hizo caer las pipas de todas las bocas, como si el tubo no hubiese ya dado paso mas que á emanaciones impuras. Un sombrío y profundo silencio reinó en la asamblea.

Los ojos de la mayor parte de los gefes estaban fijos en el suelo, pero algunos jóvenes dirigían sus miradas hacia un viejo de blancos cabellos que se hallaba sentado entre dos de los más venerables gefes de la tribu. Cuando notó que era objeto de una curiosidad

EL ULTIMO MOHICANO. 491

Duncan hubiera querido hacer otras preguntas, pero su amigo lo empujó hacia la puerta, advirtiéndole de nuevo el peligro que ambos corrían si se llegaban á saber sus relaciones.

Cediendo pues á la necesidad, aunque á disgusto, salió y se mezcló á la multitud que había cerca de la cabaña. Poco después algunos entraron en ella, y se llevaron el cadáver al bosque; bien fuese para darle sepultura ó para abandonarlo á la voracidad de los animales.

Después de terminada aquella escena solemne, Duncan entró en diferentes cabañas sin que nadie le dijera nada ni apenas se fijaran en él, con la esperanza de encontrar aquella por quien se había expuesto á tales riesgos.

En la situación en que se hallaba entonces todo el pueblo, le hubiera sido facil huir y reunirse con sus compañeros si hubiera querido. Pero aparte de la inquietud continua que lo atormentaba al pensar en Alicia, un nuevo interés aunque menos poderoso, lo retenía entre los Hurones.

Continuó así algún tiempo yendo de cabaña en cabaña sin encontrar lo que buscaba. Renunciando por fin á una pesquisa inútil, se dirigió hacia la habitación del consejo con la esperanza de encontrar allí á David, y con el propósito de preguntarle para poner término á sus penosas dudas.